

No hay tal misterio en la Santa Trinidad

Lo que para unos es un misterio, en otros pura evidencia. Puedo argumentar con millones de ejemplos, a diario estamos utilizando aparatos que no sabemos de qué manera funcionan, es decir, cuales son sus principios técnicos, salvo que, los hayamos estudiado, por lo tanto, para unos sería un misterio y para otros, una evidencia.

Un misterio se supone que es algo difícil de ver o comprender, tal y como sucede cuando está muy oculto o delante de las narices. ¡Sí señores!, delante de las narices, como la Ley de la Gravedad que tuvo que esperar a Newton para ser entendida en su verdadera dimensión.

Tal y como indica el título, voy a exponer que la Santa Trinidad, no es un misterio oculto, sino tan evidente, que todos estos “sesudos” teólogos no lo vieron. También es cierto que no dieron con la verdad por causa de la propia Iglesia, la cual, como voy a demostrar, tiene intereses en ello.

La Santa Trinidad está plenamente reflejada en la transfiguración de Jesús en el monte Tabor. Es tan claro que resulta increíble que no lo vieran. Ahí está Jesús envuelto en luz y de un lado suyo apareció Moisés y del otro Elías.

Cuando Juan Bautista fue decapitado el propio Herodes siguiendo los hechos y milagros de Jesús, dijo que Juan se había levantado de entre los muertos y que estaba en Jesús.

El propio JesúCristo dijo que el profeta Elías había vuelto en la forma de Juan Bautista.

El apóstol Tomás era conocido por el nombre de Dídimo, de hecho, Tomás significa lo mismo, es decir, gemelo. Ciertamente, que no nos dicen las escrituras de quien era gemelo, al menos en los evangelios que a la Iglesia le ha interesado mantener o retocar, no obstante, ¿qué valor podría tener para el lector el nombre Dídimo?. Ninguno, si era gemelo de Pepita Pérez, pero, mucho si era del propio Jesús.

Qué tenemos aquí, a Juan Bautista que es reencarnación del profeta Elías y un gemelo de Jesús, que sin duda sería reencarnación de Moisés. Siendo la mayor prueba la transfiguración.

La Trinidad es una manifestación tripartita de un Dios, que al encarnar, se convierte en tres espíritus iguales, de los cuales, uno dio vida al cuerpo de Jesús, el otro a Juan y el que queda a Tomás. He dicho un Dios, porque sin duda hay muchos.

Ahora voy a razonar por qué esto es así y después, por qué la Iglesia no ha querido que sea así.

Los conceptos religiosos del ser humano en Occidente han pasado del politeísmo a creer en un solo Dios. Este cambio más parece el producto de una mente que buscase evitar las guerras de religión,

pensaría que si había un solo Dios, las luchas se detendrían, yno fue así. Pensar en un solo Dios y del otro extremo lo humano, es como aceptar un gigantesco espacio evolutivo vacío, de hecho, pierde su sentido si recordamos la cantidad de personajes especiales que habiendo llegado a un grado elevado de sabiduría o santidad, ya no podríamos recordarlos como uno más, dentro del colectivo humano. El mundo del conocimiento no parece tener fin y si un hombre sabio continuase evolucionando, ya fuese encarnando o superando esta etapa, no cabe duda de que un ser así, habría que definirlo como super humano o si prefieren, como un semi Dios. Todos sabemos que el espíritu humano es inmortal, por lo tanto, un progreso continuado alejaría a lo humano de su origen, elevándolo a niveles de consciencia superior. Esto es obvio, pero, pienso que es solo una faceta. Ya en lo que escribí sobre TODO o el Profundo, manifesté que lo más probable es que en el universo material o espiritual existan inteligencias superiores a lo humano e inferiores al Profundo. Podría exponerlo como un continuo evolutivo que va desde lo humano hasta lo divino. En este caso, la Santa Trinidad sería un Dios más, de los muchos que sin duda debe haber.

El Imperio de la mentira

En el arte de pensar, las informaciones que recibimos -si somos buenos observadores-, nos muestran que el método para razonar, se parece a la composición de un puzzle, el cual, pieza a pieza, al final nos mostrará su dibujo claro y nítido.

En sus orígenes, la Iglesia Cristiana siguió el camino de la verdad, por lo que fue uniendo piezas del puzzle, aunando conocimiento, pero, llegó un momento en el que sus propios intereses entraron en conflicto con la verdad. La Iglesia ha buscado el poder terrenal y se ha apartado del conocimiento espiritual. Cuando las piezas no le encajaban en el puzzle, que venía desarrollando desde su inicio, las ignoraba y si no podía, porque se lo recriminaban, no dudó en llamar herejes a esas personas y deshacerse de ellas, por las malas. En otras ocasiones, la pieza de conocimiento hallada, producto de alguna mente lúcida, tenía ciertos aspectos similares a las que poseía ya la Iglesia, así que, no dudó en limarla hasta hacerla **encajar**, claro que, para un buen observador, la manipulación resulta obvia, tal y como hicieron mutilando la parte de los evangelios que no les interesaba. Como la verdad son los hechos o cualquier suceso, evento, pensamiento, o acción demostrable, no puede ser alterada a voluntad de los intereses propios, sin que se note, por eso surgió lo de tener fe, que por supuesto, no es demostrable.

¿Cómo puede ser que un suceso tan claro como la Santa Trinidad no haya sido descubierto desde el principio?. Es posible que se supiera y como ya apunté antes, la Iglesia haya hecho desaparecer esa información, también es probable, que muchos otros lo hayan visto, aunque por temor, no lo hayan publicado. Ya fuera por una u otra causa, ese conocimiento se tapó, pero, ¿Por qué?. Los intereses

de la Iglesia, y ¿cuáles con?.

En un principio, cuando la verdad fue la meta de la Iglesia, la reencarnación era aceptada, luego, en el concilio de Nicea se quitó, como muchas otras cosas que entraban en pugna con los beneficios del momento.

Veamos ahora por qué la teoría de la reencarnación molesta tanto a la Iglesia.

Me acuerdo de un comentario que hacía el humorista Gila, decía que cuando fue a visitar el Vaticano, pensó lo que había prosperado el cristianismo, que había empezado en un pesebre. La historia nos muestra la opulencia de estos grandes dignatarios de la iglesia, le sacaron un buen partido a la religión, de hecho, sigue la línea de cualquier empresa y aún diría más, ellos han demostrado de qué manera se puede permanecer durante siglos percibiendo grandes dividendos, su método es muy bueno ya que conlleva oferta y demanda. La religión cristiana es la única que presenta a su líder sacrificado, lo cual, es de muy mal gusto, ahí está el principio de la demanda, mostrando el martirio de Jesús, se puede mantener viva la idea de culpabilidad y si esto no es suficiente los sermones de los curas lo hacen posible, es entonces, que la Iglesia se nos presenta como bálsamo para las conciencias doloridas. Esgrimiendo el atributo divino de perdonar los pecados, ya tenemos la rueda terminada, culpa y perdón, nada más simple, ni más efectivo, ya que nadie, excepto Dios y los sacerdotes pueden perdonar los pecados. También vimos a lo largo de la historia, cómo esos pecados, aunque fuesen muchos, se lavaban si el que los cometía tenía suficiente dinero para estimular la compasión de estos infatigables obradores de la viña de Dios.

De aceptarse la reencarnación, el pecado ya no sería cosa de la Iglesia, ya no tendría poder para limpiarlo, (que por otra parte, nunca lo tuvo) ya que, cuando alguien se arrepiente no necesita a ningún sacerdote para saber que ha sido perdonado. Es el arrepentimiento el que lleva implícito el perdón, al menos, de uno para sí mismo. En la reencarnación el espíritu vuelve a poseer un cuerpo una y otra vez, hasta lograr un nivel espiritual tal, que le permita continuar su progreso de otra manera, es decir, logra liberarse, como dicen los budhistas. Por lo tanto, la reencarnación fastidia el negocio de la Iglesia.

Como parte de nuestra historia, hubo personajes denominados por la Iglesia heréticos, como Arrio que mantenía que el Cristo era un Dios, pero no el Dios padre. Esto entraba en conflicto con el monoteísmo, por lo tanto, no se podía tolerar. Tampoco la reencarnación que por eso fue abolida en el concilio de Nicea.

La Verdad no es un bloque de barro, que se pueda configurar de acuerdo a los propios intereses, por eso, no es posible que los partidarios ecuménicos llegasen a una conclusión tan sencilla como la descrita, ya que, entre ellos y la Verdad está el Dogma, es decir, un supuesto conocimiento no explicable por la razón. Ahora voy a demostrar que el Dogma, tal y como lo utiliza la Iglesia, es un

ardid para embaucar.

Cualquier persona que haya leído otros trabajos míos en esta web, verá que acepto conocimientos metafísicos, siempre y cuando no sean ilógicos, como pensar que las vacas vuelan. Si acepto que existe la calle Dogma, intentaría por todos los medios ir a verla, si lo consigo, deja de ser para mí un misterio y se convierte en una evidencia. Si no lo consigo, debo mantenerme en la duda, pero, sin rechazarla. Ahora es cuando asoma la manipulación de la Iglesia, podemos aceptar la existencia de la calle Dogma, aunque no la veamos personalmente, pero, **de ninguna de las maneras debemos caer en la trampa de aceptar que la calle Dogma, tiene una calle perpendicular que conduce a un sitio determinado, que otra, nos lleva a otro lugar y a su vez, éstas se unen con otras más, formando toda una red. Aceptar esto, es ya una tomadura de pelo.**

A modo de resumen podría decir: No se puede pensar con lucidez aceptando una serie de dogmas. Esta es la razón última de que no hayan visto lo más evidente.

Adolfo Cabañero